



COSMOVISIÓN SIMBÓLICA DE LA CULTURA ANDINA

SYMBOLIC COSMOVISION OF ANDEAN CULTURE

Emilio Chambi Apaza

Universidad Nacional del Altiplano Puno, Escuela Profesional de Sociología, Avenida Floral 1153,
emiliochambia15@hotmail.com

RESUMEN

El estudio se realizó en las comunidades nativas quechua y aimara de los andes altos del Sur del Perú, 2014 a 2017. El objetivo consiste en comprender la motivación terrenal, acuática, espacial y espiritual de la cultura nativa. El método corresponde a la investigación-acción, basado en la técnica de entrevista no estructurada durante la convivencia en el ciclo agrícola. Los resultados revelan la práctica ritual simbólica de la ofrenda a las montañas tutelares, los nevados, el culto al rayo, creencia en los seres misteriosos subterráneos y acuáticos; la representación de seres en la Vía Láctea; el culto a los muertos, la creencia en el espectro espiritual multiforme, negro y luminoso.

Palabras clave: Acuático, aimara, andino, celeste, espíritu, quechua, terrenal.

ABSTRACT

The study was conducted in the Quechua and Aymara native communities of the high Andes of southern Peru, 2014 to 2017. The objective is to understand the earthly, aquatic, spatial and spiritual motivation of the native culture. The method corresponds to the action research, based on the unstructured interview technique during coexistence in the agricultural cycle. The results reveal the symbolic ritual practice of the offering to the tutelary mountains, the snowy ones, the cult to the ray, belief in the subterranean and aquatic mysterious beings; the representation of beings in the Milky Way; the cult of the dead, the belief in the multiform spiritual spectrum, black and luminous.

Key words: Aquatic, Aymara, Andean, celestial, spirit, Quechua, earthly.

*Autor para correspondencia: emiliochambia15@hotmail.com

INTRODUCCIÓN





En el altiplano del sur del Perú persisten, en el medio rural, dos culturas ancestrales quechua y aimara, en contacto con los hablantes del español del medio urbano. En este contexto, se ha planteado el problema de por qué el hombre andino ancestral vivifica las montañas y los fenómenos naturales. Posiblemente, estas civilizaciones han sufrido cambios catastróficos ocurridos a lo largo del tiempo. Ahora, cuánto de esas experiencias se encuentran en el código oral y su manifestación simbólica. Se menciona que aproximadamente hace “3000 años a. C., la disposición arquitectónica de Kalasaya pudo haber desarrollado una gran civilización, cuyos restos arqueológicos estarían en el fondo de lago Titicaca” (De Habich, 1972). Luego, Cerrón-Palomino y Ballón (2011) mencionan a la cultura “Uro Chipaya o la lengua de los hombres del agua del lago Titicaca. Desaparecido a mediados del siglo pasado en el lado peruano, pero transmitido de padres a hijos, se mantiene en el lado boliviano en Chipaya”. Por eso, es necesario registrar la cosmovisión simbólica de la cultura quechua que convive con el aimara, bajo cuatro espacios de configuración simbólica, tales como, la motivación terrenal, acuática, cósmica y espiritual.

En la cosmovisión terrenal, el hombre andino concibe la vida, kawsay, en todas las cosas que se mueven en el mundo circundante, utiliza como medicina natural a las cosas, las plantas y los animales, tales como la gallina negra, doce perros de distinto color, lagarto amarillo y cuy silvestre o doméstico. El “uso de los cuyes para diagnosticar enfermedades se les ha llamado los rayos-x” (Bolton, 2009) y también se recurre a las ceremonias rituales, utilizando el feto de animales para la ofrenda a la Madre Tierra, Pacha Mama. Los pobladores observan las plantas, los astros, los fenómenos naturales y los animales como indicadores del clima y tiempo. Una variedad de ave denominada liqi-liqi es buen indicador de la mayor o menor precipitación pluvial de la siguiente campaña agrícola. Además, “cuando sus huevos son de tamaño pequeño, indica que la producción agrícola ha de ser pobre, es decir será un año de posible hambruna y cuando los huevos son de tamaño grande, predice que el año será de bonanza y que habrá buena producción agrícola” (Van Kessel y Enríquez, 2015). Históricamente se sabe que “cada año, durante la etapa Inca, los sacerdotes al llegar el solsticio de junio caminaban río arriba, por el Vilcamayu, que significa literalmente Río del Sol, hasta llegar a su nacimiento, al pie de la imponente montaña Vilcanota, lugar del Sol” (Sullivan, 1999), donde realizaban la ofrenda a la montaña, a los ojos de agua y a las divinidades, con el fin de entrar en equilibrio con la naturaleza, evitando las deformaciones en la vida, como el caso de “las cosas que salen del curso natural, como la que pare dos de un vientre, las ovejas que paren dos de un vientre, los niños que nacen con seis dedos o con pies dobles” (Bourricaud, 2012) y demás fenómenos extraordinarios.

En el campo de la cosmovisión acuática existen mitos de la aparición de seres subacuáticos que afloran en algunas horas de medianoche; los cuales, son fuentes de la creación de relatos míticos y construcción de símbolos acuáticos, tales como “la Serpiente Cósmica representado en forma del arco iris simbolizando mediante el espiral, helicoidal; la cual une a los tres mundos o pacha llevando la información y el conocimiento a través del agua, yacu, kon, unu” (Trujillo, 2014). De tal manera, de acuerdo el autor, la “aparición de puquios, lagunas, lagos y mares en forma de un personaje mitológico conocido como el Dios kon que en sus inicios se remonta a un ser sin huesos venido del horizonte” (p.20). Se cree que existen seres subterráneos que son dueños de los metales preciosos, como el caso del mito que circula en la localidad de Cuyo-Cuyo, ceja de selva de Puno, “hay una catarata y hace muchos años atrás en este lugar se dice que habría una puerta, al medio de la roca y la catarata, puesto que habría una mina de oro y eso fuera el socavón que trabajaban los duendes” (Choque, 2007). Por otra parte, se cree que existe seres humanos y ciudades en el interior de la tierra,





así como Choque recogió relatos donde “toda la pampa de K’ausilluni se había convertido en un pueblo, las calles bien ordenadas, las casas de lujo, totalmente iluminada las calles” (p.84); luego, desapareció al abrir y cerrar los ojos. Existen mitos de migración de hombres sabios en la época de los tiahuanacos, porque “ay tradición que estos gigantes llegaron allí por la mar en balsas y que eran tan grandes y desproporcionados que tenían tanto uno de ellos de la rodilla abajo, como un hombre ordinario en todo el cuerpo, y que hicieron unos posos hondísimos en peña viua que oy día se ven con agua muy fresca y dulce” (Pease, 2015). El hombre ancestral hizo un lugar extraordinario a los lagos y ríos, por eso es que existe “una razón especial por la que había peregrinación a Titicaca eran los sacrificios al Sol, como fuente de energía física y portadora de larga vida; y era especialmente venerado por los ancianos, quienes creían que les conservaría la vida” (Spence, 2012) por más tiempo.

En la motivación cósmica del espacio celeste, el hombre andino ha construido una copia de las cosas terrenales a lo largo de la Vía Láctea y también en la tierra fue construido espacios simbólicos que representan los astros, tales como “la puerta del Sol de Kalasaya se utilizaba para hacer observaciones solares, que armonizaban el ciclo agrícola con el ciclo solar” (Bastien, 1996). De la misma manera, el mayor o menor brillo de las estrellas indica la variación de la cosecha; por eso, “a esas estrellas de la Constelación de la Cruz del Sur, Jach’a Qhana, los aimaras en el mes de mayo ofrendan rituales de gran magnitud como el encendido de enormes fogatas, era el encuentro en la Mamapacha y el Alaxapacha, que se relacionaban por medio del centelleo de sus luces” (Monroy, 2016).

El agua es un escenario de visita y un espacio ritual del hombre andino, como “en la isla de la Luna del lago Titicaca, se ubica el Centro Ceremonial Ñak Uyu de Coaty, es un Puranawasi que funciona simultáneamente como Calendario Helio Lunar y también como Reloj Solar de la mañana hasta el mediodía con la Luz y sombra” (Milla, 2011). Los utensilios ceremoniales, la vestimenta de los incas tenían figuras de las estrellas, como la “manta tradicional de color amarillo. Esta manta que servía de altar que simbolizaba el Sol, mientras que la negra representaba a Tierra” (Timmer, 2011), considerada generador de la vida.

En la motivación espiritual se encuentra vigente “la creencia en una vida de ultratumba en la que se prolongaba la vida material, permitía no separar los vivos de los muertos” (Waisbard, 2009:127); lo cual, fue un motivo de una esperanza de la continuación del hombre en otra vida. En la manipulación de las cosas relacionadas a la muerte se cree que “el negro es color de muerto, no puede usarse una llama negra para los espíritus” (Tschopik, 2015); mientras, el color negro es frecuentemente utilizado en la conversación con los antepasados a través de las calaveras cubiertas con manta negra, yana lliklla. Los ancestros creían que “cuando moría la gente, revivían a los cinco días y del mismo modo, las sementeras maduraban a los cinco días de haber sido sembradas” (Fuenzalida, 2009); por eso, hasta hoy muchas personas crían ganados y cultivan a nombre de los fallecidos para que se lleve como alimento en Todos los Santos, que se celebra el primero y segundo día del mes de noviembre. Sin embargo, antes de la muerte grazna el ave espiritual, qatí-qatí, que “llaman a la cabeza humana, que suponen su desprendimiento del cuerpo durante el sueño y va caminando a saltos por el suelo, pronunciando en cada salto que da esa palabra” (Montano, 2006) [qát, qát, qát, qát]. Sin embargo, otras personas asocian con los espíritus que salen de las tumbas recordando sus bienes y tesoros.

MATERIALES Y MÉTODOS





El trabajo comenzó en la península del lago Titicaca, comunidad campesina de Siale de habla quechua, distrito de Capachica, Puno. En un contexto de actividad agraria, pecuaria, artesanal, comercial y artesanal sobrevive la cultura quechua en permanente relación con la cultura aimara e hispanohablante. En últimos años se ha promovido en esta zona un espacio de ecoturismo comunitario vivencial que parte desde la ciudad de Puno o Juliaca pasando por Capachica y Llachón con destino a la isla de Amantaní. En este contexto social se dio el inicio de la ejecución del proyecto referido a la cosmovisión de la cultura andina, a partir del año 2014 con sede en la comunidad de Siale, teniendo como residencia una pequeña posta médica de la comunidad, que fue autorizado por la asamblea comunal. A fin de recoger la información, se ha optado por la convivencia en la comunidad de Siale durante el ciclo agrícola, donde fue posible observar, organizar eventos, promover la reconstrucción de una antigua tecnología de andenes, taqan, reforestar con árboles nativos, como la queñua y colle en el cerco de los andenes, la revaloración de los tubérculos menores, como: la oca, el illaco y el izaño.

A esta forma de trabajo se ha denominado el método de investigación en el proceso de la acción, a partir de la asistencia en condiciones de coordinador de campo en los diferentes proyectos de cooperación técnica internacional y responsable de los proyectos suministrados por la universidad. Durante la estadía en la comunidad campesina se hizo un seguimiento de la etnometodología empleada por los agricultores, los extractores de la totora y los pescadores. En el proceso de participación en las diferentes actividades fue posible la realización de una encuesta y la técnica de la entrevista semiestructurada referido a los símbolos relacionados a la motivación terrenal, acuática, cósmica y espiritual. Referido al hombre andino, quechua y aimara, “el estudio reveló que el 80% de peruanos tenía ancestros indígenas, 16% europeos, 3% africanos y 1% de otros grupos. La altura de un peruano se debe a la variante del gen FNB1. Según la investigación, este solo se encuentra en la genética de los peruanos.” (Huerta, 2018) .

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El espacio circundante de la vida del hombre andino está relacionado con las cosas que tienen vida en sí misma y a través de estas figuras se transmite en forma de mitos de padres a hijos expresados en lengua oral quechua o aimara. En relación a la agricultura aparece una figura extraordinaria como representación simbólica de la Madre Tierra, Pacha Mama, el tubérculo de doble yema, ispalla, que forma parte de la cosmovisión figurada de la fertilidad de la tierra, cuya actividad productiva de los comuneros se basa en el “hipocampo” (Rubia, 2006) del dominio de los agricultores, los criadores de camélidos sudamericanos y los pescadores, en convivencia con la “madre naturaleza” (Layme, 2004), considerado como un espacio de vida familiar, ayllu, lugar de residencia; lo cual, permite la afirmación de la identidad territorial, los valores, la ética y la moral de la cultura. La tierra como un espacio de vida está asociado al sexo femenino, que se manifiesta en diferentes formas, ya sea como las plantas, animales y figuras humanas. La buena producción de la agricultura corresponde al equilibrio de reciprocidad entre el hombre y la tierra, mediada con la ofrenda calcinada por el fuego, enterrada en el suelo, puesta en el agua del río, manantial o laguna. De una encuesta de 159 agricultores, el 11% declaran el ataque de la enfermedad de carbón, qhisti, por la presencia de los animales y la gente después de la lluvia, el 5% manifiestan en ataque de hongos, qasawi, por la presencia de animales muertos, la sangre y grasas en el campo de cultivo de la quinua. Mientras, se cree que las enfermedades y las deformaciones físicas de la gente, los animales y las plantas son



considerados como un juego de la tierra, escupida de los manantiales y besada por el espíritu de los muertos.

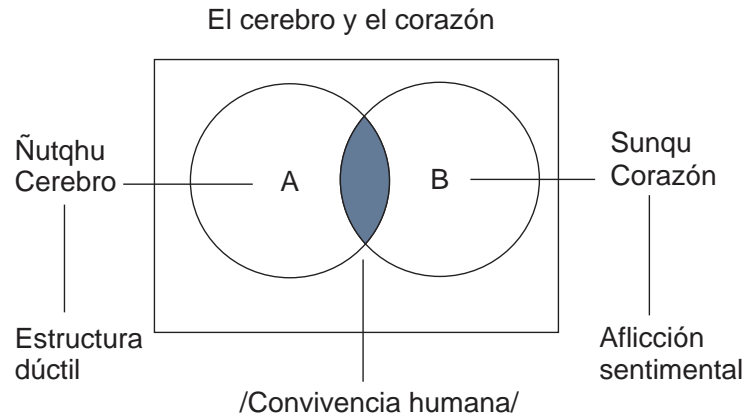


Figura 1. La relación entre el cerebro y el corazón

La percepción de la vida está relacionada con la habitación familiar construida a base de totora en la isla de los uros del lago Titicaca, donde vivieron los antecesores expertos en la construcción de balsas y habitaciones flotantes, que hasta hoy persisten como parte del patrimonio cultural del altiplano, aunque haya desaparecido la lengua que hablaban; por otra parte, referido a otras culturas que coexistían en el lago, “la leyenda añade, que el Sol depositó a sus hijos en la isla del Titicaca” (Waisbard, 2009), quizás estaría refiriéndose al mito de los incas; mientras, en tierra firme persisten las habitaciones construidas a base de terrones, putuku, en las pampas de Taraco; las habitaciones de piedra con techo de paja están en laderas de las montañas y los tambos de los mensajeros, chaski putu, en Arapa; una “cueva llamada Tampu T’uqu en Cuzco” (Bauer y Stanish, 2003) y las habitaciones de adobe con techo de paja fueron más comunes en todas las comunidades, allí “el fogón está sobre el suelo” (Flores, 2005); sin embargo, el techo de las habitaciones del medio rural están siendo reemplazados por calamina o concreto armado de cemento y fierro, el fogón de leña por cocina a gas, el alumbrado de vela por la energía eléctrica, el arado de buey por el tractor, la segadora manual por la motoguadaña y los animales de carga por el motocarro.

La otra vertiente de la vida corresponde a la seguridad alimentaria basada en la tecnología de la conservación de los tubérculos de papa, oca, illaku e izaño en un encelaje, phina; la defensa de la vida está asociada al uso extensivo de las plantas medicinales de la costa, la selva y la sierra, que fueron utilizados por los expertos médicos itinerarios denominados kallawayu y los sabios curanderos de cada localidad, hampiq en quechua y qulliri en aimara. En el plano simbólico, aparece el caso de un cántaro de agua, chatu, de uso ordinario como depósito de agua y extraordinario, como un depósito de agua de uso ritual de sanación, que está asociada a determinadas horas del día o noche, generalmente, el tratamiento de las enfermedades suele aplicarse a la puesta del sol, puka inti, medianoche, kuska tuta, salida del sol, inti lluqsimuy, y mediodía, kuska p’unchaw. Algunas personas narran de haber visto ciudades con alumbrado en ciertos parajes y lagunas, a horas de medianoche, sobre todo martes y viernes, algunos viajeros entraron de noche a comprar algunas cosas, pero nunca regresaron, mientras sus acompañantes esperaban, pero de un momento a otro desapareció la metrópoli; sin embargo, al día siguiente no encontraron rastros de ningún centro poblado, quizás podrían el reflejo de ciudades transportadas momentáneamente de algunos lugares o tal vez serían ciudades flotantes construidas por seres de otra dimensión, nada se sabe todo queda como un sueño misterio.



De acuerdo al relato oral, el hombre ancestral pudo haber observado a las aves silvestres que picoteaban los tubérculos expuestos al sol, como el caso de la oca que a floraba sobre el suelo; lo cual, posiblemente, fue ingerido de manera cruda por la gente y posteriormente sería motivado para su domesticación por ser dulce cuando está soleado. En esta cultura hubo expertos observadores del comportamiento de los animales silvestres de cada zona de vida ecológica, con el fin de predecir los cambios del clima y tiempo. Una variedad de ave silvestre denominado tero, liqi-liqi, liqichu, liqitu o centinela (*Ptiloscyls Resplendes*) es observado en diferentes comunidades nativas como un biopronosticador agroclimática, “cuando sus huevos son de tamaño pequeño, indica que la producción agrícola ha de ser pobre” (Van Kessel y Enríquez, 2015:222); mientras, el nido de esta ave se encuentra en partes altas, entonces se interpreta que la próxima campaña agrícola tendría mejores resultados en los andenes y laderas, porque las pampas serían inundados por la abundancia de la lluvia. Por otro lado, la clasificación étnica del suelo puede ser arenoso, aqu, poco productivo y suelo negro, yana hallp’a, buena para el cultivo de los tubérculos; de esta manera, la coexistencia con la naturaleza, kawsay pacha, se expresa en diversas formas de intervenciones tecnológicas, simbólicas; tanto, las ceremonias de la ofrenda a las montañas, los nevados, los manantiales, ríos y lagos. En este caso, la convivencia está instalada en la multiplicidad de relaciones que coexisten en una zona ecológica, donde se considera que todos los seres tienen vida.

Los límites de la cosmovisión de este mundo, kay pacha, corresponden a todo el mundo, tukuy pacha; el mundo de arriba, hanaq pacha; la vida subterránea, ukhu pacha, considerado como la cuna de seres misteriosos; el mundo enigmático, perdido en la memoria, yuyay chinkay, está sellado en el fuego y la ceniza, o sea, muchas cosas pasadas fueron incineradas en la casa de los antepasados, aya wasi, que sería imposible de recuperar; la energía vital de la madre tierra genera una fuerza, kallpa, que alimenta a los cultivos, los animales y la gente, runa. En este sentido, el lugar donde reside la familia, ayllu, se denominada Madre Tierra, Pacha Mama, que podría ocasionar alguna enfermedad, deformación fisiológica de la gente y los animales, cuando se encuentra en un desequilibrio. Esta creencia en la energía o fuerza de la tierra que afecta a la vida hace que la gente que vive en ese lugar tenga que recordar a su lugar de residencia a través de un acto ritual de ofrenda, hayway, como una forma de tocar la puerta de la esencia de las cosas del mundo.

En el espacio terrenal, posiblemente, el hombre pre-inca pudo haber aprendido la técnica de alargamiento del cráneo apretando “con las manos las cabezas de los niños para hacer largas y delgadas” (De San Miguel, 2013), o sea, que “fue aumentada desde la infancia, por medio de una especie de gorro” (Posnansky, 2015); pero, todavía sigue siendo un misterio de los primeros hombres que iniciaron esta tecnología de la deformación de los cráneos. Es posible que la deformación del cráneo esté relacionada con el proceso de aprendizaje, la selección de un individuo fuera de lo ordinario, la diferenciación cultural y la identidad étnica. Por otra parte, “los collas de Tiahuanaco hacían uso de estaño y en cuyas tumbas se ha encontrado cuentas fenicias de vidrio llamados perlas aggrí por Posnansky” (De Habich, 1972). Luego, Bauer y Stanish (2003) sostienen que “el colapso de Tiahuanaco fue una sequía”, el movimiento sísmico y las inundaciones. Mientras, el monolito, ñanka, de Pucara porta figuras de serpientes y pumas, como los “egipcios y fenicios elevaron a serpientes y dragones a la categoría de divinidades” (Von Däniken, 1974). Referido a los túneles “nadie sabe dónde terminan estas vías subterráneas de los incas y sus antepasados” (Von Däniken, 1974), quizás fuera un descubrimiento de una formación natural a partir de grandes cambios de la tierra o construida con algunos propósitos de comunicación y supervivencia en casos de guerra, chinkana, espacio de escondite. Sin embargo, hasta hoy sigue vigente el mito de la existencia de seres humanos al interior de la tierra, que aparecen por las noches y muchas veces les encanta a los





mineros la figura de un hombre de pequeña estatura conocido como chinchiliku, que camina en el socavón, a quien hay que invitarle coca y cañihuaco, con el fin de que aparezca mayor cantidad de oro y plata, porque es el dueño de los metales. De esta manera, se abre un canal de comunicación y conciencia de vida de los seres extraordinarios en el subterráneo.

En el pensamiento de la cultura andina del altiplano de Puno considera cuatro espacios de existencia humana, tales como: la primera, corresponde al ser humano, runa, que habita en la superficie del mundo terrenal; la segunda, se refiere al ser humano, anchanchu, que habita en el medio acuático; tercera, alude al ser humano, chinchiliku, subterráneo que aparece en el socavón de las minas; y cuarta, el ser humano, quyllur, del espacio celeste que llega a las lagunas.

Configuración Acuática

Las figuras del agua se conciben a partir del canto de los batracios como indicadores de lluvia, por eso los “sarcófagos están asociados a los batracios, tótem que se encuentra en los monumentos del altiplano” (Waisbard, 2009), el espejismo encantador del agua se expresa a través de seres míticos, anchanchu; el contacto curativo con el agua termal significa un alivio del dolor de los huesos y el agua salada natural se toma para la purga del aparato digestivo; cuando se mezcla el agua caliente y frío se vuelve rojo; mientras, los estados del agua se concibe en el mito de la serpiente que se eleva a las nubes con cabeza de llama, de sus alas cae la lluvia, de la cola se fragmenta el granizo y de las escamas nace el arco iris. Se cree que la serpiente, mach’ali, vuela en plena lluvia y la forma del rayo que se extiende desde las nubes está asociada a forma de un reptil; por eso en la lógica del clima del tiempo de lluvia está asociada a la aparición de la culebra, porque en tiempo de invierno, la serpiente se interna en el subsuelo tragando un sapo; de allí, el mito habla de la disputa entre el sapo y la serpiente por el control del lago Titicaca, actualmente en Yunguyo se encuentra un lugar denominado serpiente decapitada en una cadena de roca que se extiende desde la cumbre de un cerro hasta el lago. De una encuesta de 221 agricultores, el 20% atribuyen el ataque del hongo (*Ulocladium* spp.) que causa el secado de las hojas de las plantas por la presencia de excesiva humedad, el ingreso de mujeres en estado de menstruación y demás desechos contaminantes.

La cosmovisión del agua está en el origen, paqarina, de los animales y seres misteriosos, gente de cabellos rubios, el perro negro y las serpientes espirituales; la fuente de abastecimiento son los humedales, uqhu, los manantiales, los nevados y la lluvia; la defensa y fuerza del agua está en el mito de los pueblos sumergidos, los glaciales, las inundaciones, los nevados y las granizadas; la desaparición de los manantiales está relacionado con la muerte de los antepasados que cuidaban y la figura de una mujer está relacionada con el símbolo hídrico; el tiempo de sequía está marcado en el mito de la concentración de los zorros alrededor de una laguna con el fin acabar tomando el agua y atrapar las aves acuáticas; sin embargo, los zorros han reventado tomando gran cantidad de agua, donde aparece la lógica de la polaridad de oposiciones entre la vida continuidad de las aves y la muerte de las fieras.

La conducción del agua tiene relación con la observación de las plantas y el comportamiento de las aves silvestres, como el caso del mito de un ciego que escuchaba la conversación de los canarios referido a la existencia del agua subterránea; la sensación del estado sólido corresponde al hielo, chhullunkiya, en la sensación de los criadores de alpacas de Macusani, el nevado verde es la más antigua y blanco es reciente; la convivencia con el agua se expresa en la figura de seres acuáticos, los peces de oro, el gato acuático, la serpiente de oro y la figura de una mujer encantadora. Además,



se cree que las montañas y los nevados son los espacios de residencia de los antepasados, por eso se considera como un anciano más antiguo denominado achachila en aimara y machula o abuelo en quechua. En este sentido, es posible postular a la vigencia de una lógica de correferencia entre la vida de los sobrevivientes y la posvida de los antepasados, que fueron enterrados en las partes altas de las apachetas, donde se encuentran altares de piedras amontonadas por los viajeros y el descubrimiento de las momias en los nevados, “en sitios que superan los 5,500 metros de altitud. Una de las evidencias más sorprendentes es la momia eufemísticamente denominada Juanita hallada en el nevado Sabancaya en Arequipa” (Amat, 2016). Sin embargo, no debe confundirse como se fuera un gran sacrificio con la cantidad de entierros que se encuentran en el cerro Wayra Pata y Chaki Putu de la comunidad de Apasi del distrito de Arapa.

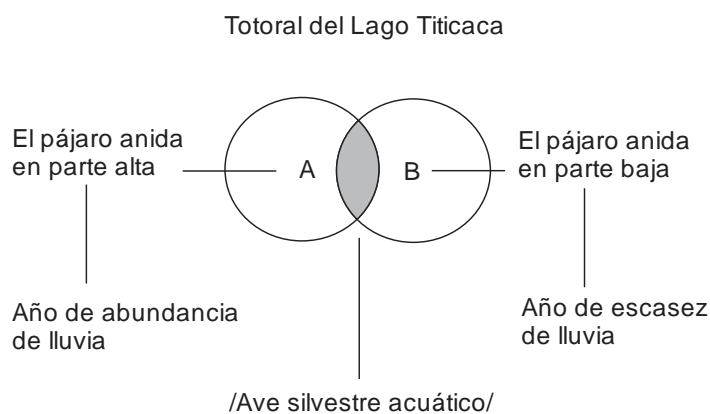


Figura 2. Ubicación del nido del pájaro en la totora

Los límites del agua está relacionado con el origen mítico del lago Titicaca, cuando los halcones que vienen del Norte, al caer a tierra se transforman en sabios y uno de ellos se convierte en un “dios llorón” (Waisbard, 2009), el vapor de sus lágrimas se convierte en nubes y las torrenciales lluvias dieron la aparición del lago Titiqala; el espacio extraordinario del agua corresponde a los peces voladores, “los hombres-voladores y hombres-pájaro, que se puede contar en Tiahuanaco” (Waisbard, 2009), donde tiya quiere decir márgen del lago y wanaku se refiere a un espacio de suelo semiseco que se encuentra a punto de aradura; la comunicación subterránea son los manantiales, como las venas de la madre tierra, canal de salida y entrada del espíritu de los animales, illa; la fuente de seres acuáticos misteriosos, la mujer misteriosa del lago y la caída de estrellas; la vida oculta de seres subterráneas alude a una laguna de wara-warani que se encuentra en cima del volcán Qhapiya, donde caen las estrellas, el agua cambia de color y aparecen patos de oro; en este caso, hay una correspondencia entre los seres misteriosos subacuáticos y seres de la superficie de la tierra; el espíritu encantador del agua motiva las actividades rituales que se realizan en las comunidades campesinas, donde el pescado semiseco indica poca producción y el pescado fresco indica buena producción agrícola; en tanto, es posible encontrar múltiples relaciones cósmicas en la vida de la cultura andina.

En la concepción acuática existen dos espacios míticos paracrónicos que marcan el paso del tiempo oscuro, tutayuq pacha, al tiempo del Sol, inti pacha, que posiblemente ocurrió “a lo largo de millones de años, la madre de los ríos, yacumama, corrió hacia el Pacífico; en la actualidad, corre toda la cuenca hacia el Atlántico” (Trujillo, 2014). En aquel tiempo inmemorable, hoy elevado al mito, se imagina que la geografía fue casi plana entre el Atlántico y Pacífico, cuando la tierra tenía dos lunas, transcurrido muchas vidas, “el agua, yacu, kon, unu es considerado como uno de los principales



dioses” (Trujillo, 2014). En los petroglifos están las huellas de las serpientes como símbolos del agua, “el inicio de la vida a una sierpe enroscada, en lo que se interpreta agua, vida y sabiduría” (Trujillo, 2014). La gente se tapa la boca y no señalan la presencia de arco iris, porque creen que causaría podredumbre de los dientes y el “hijo del arco iris, turmanye, nace con deformaciones y labios leporinos” (Trujillo, 2014).

En el pensamiento de la cultura alto andina del sur del Perú se considera cuatro figuras del agua, tales como: primero, los lagos y lagunas, paqarina, como espacios de origen de los animales; segundo, los rayos solares y el arco iris, k’uychi, como indicios del pronóstico de la escasez o abundancia de lluvia; tercero, los humedales, uqhukuna, como un espacio del afloramiento del espíritu, illa, de las llamas, alpaca, vicuñas y guanacos; y cuarto, el rayo, illapa, asociado a la serpiente como un indicio de la precipitación pluvial.

Proyección Cósmica

Las figuras luminosas del firmamento fueron considerados como divinidades por los ancestros, por eso “el Inca adoraba al Sol y su esposa, Quya, rezaba a la Luna” (Bauer y Stanish, 2003:29), se cree que las estrellas entran al espacio subterráneo para extraer el oro y la plata, cuando recogen el oro se convierte en sapos y culebras, cuando recogen el carbón se convierte en oro y plata; las estrellas que llegan a las lagunas se convierten en mujeres bellas y llevan a los hombre al espacio sideral; las estrellas grandes de mayor brillo, ransa, indican la producción de tubérculos y las estrellas pequeñas de menor brillo, ch’usu, indican poca producción, “la ch’aska matutina o p’unchay paya se observa como guía para predecir los resultados de la cosecha” (Prochaska, 2018); el lucero de la tarde, paya ch’aska, indica la variación del clima y tiempo. Los incas tejieron varios relatos míticos referidos al Sol y los seres humanos, runas, cuando “el Sol le dio un hijo a la mujer, al que Pachacamac mató y enterró, pero de sus dientes creció maíz” (Spence, 2012); aquí estaría la idea de la Madre Tierra, la agricultura ancestral y el misterio de la procedencia de los hombres solares.

El movimiento de los astros y la residencia de las estrellas está en todo el mundo, tukuy pacha, de allí se alude “al lago Titikala, de donde nacieron el Sol y la Luna” (Bauer y Stanish, 2003), la gente que duerme hasta tarde, los rayos solares le extrae sus testículos, por eso algunos no tienen hijos; las fases de la luna indican el ciclo agrícola, los labores agrícolas en luna llena se obtiene poca producción, pero de mayor tamaño; mientras, en luna nueva, mayor producción, el empadre de los animales en luna llena es propenso a ser machos, mientras en luna nueva es propenso a ser hembras; el ciclo del sol corresponde al tiempo de lluvia, tiempo de invierno, tiempo de cosecha, cuando el sol y la luna se miran en junio; el eclipse del sol, considerado como la muerte recurrente se coloca una moneda plata en el agua con el fin de que vuelva el brillo. El hombre andino, antes de su muerte, sale de su cama al patio con el fin de ver su padre Sol por última vez y luego al día siguiente o esa misma noche fallece, sabe perfectamente el tiempo de muerte a través de los señales de la presencia de los antepasados en el cuarto donde permanece enfermo. De una muestra de 235 agricultores, el 5% atribuyen el ataque de la verruga, hank’a, que deforma los tubérculos por falta de rotación de cultivos y 3% manifiestan que las deformaciones de los tubérculos por haber hecho el deshierbo o el aporque en las fases de la luna, tales como, el caso de cuarto creciente y cuarto menguante.



Tabla 1. recorrido cíclico del sol

ESTACIÓN	MES	FECHA	SALIDA	PUESTA	CLIMA	CULTIVO	DÍA
Solsticio	Junio	21	6:59	4:05	Helada	Venteo	Qaylla
Equinoccio	Sep.	23	6:30	4:30	Viento	Milli	Kuska
Solsticio	Dic.	21	6:50	6:00	Lluvia	Deshierbe	Karu
Equinoccio	Marz	21	6:50	4:44	Lluvia	Cosecha	Kuska

FUENTE: Registro de simulación instalada en Salcedo (Puno, 2015-2016)

Según el relato mítico, antiguamente no había el calor del sol, ruphay, solamente la luna alumbraba sutilmente y la gente trabajaba en la penumbra. Llanque (1990), un sacerdote aimarahablante, menciona, que “entre ellos apareció un anciano muy sabio. Este anciano dijo: va a aparecer un objeto ardiente y muy grande en el oriente y quemará a todos y a todo” (p.87). La expresión anti simbólica puede presentarse detrás de un objeto lunar como portador de luz que está traspuesto otro símbolo de fuego denominado willka ‘sol’. Esto quiere decir que un símbolo puede ser polisémico y multifuncional. Se cree que el tiempo vuelve teniendo en cuenta el ciclo agrícola, las fases de la luna y el movimiento del sol (Figura 2).

Las papas viejas o papa madre, paya papa, se renueva en la siguiente campaña agrícola en determinadas condiciones del clima y tiempo, solamente queda la cáscara y el resto de su cuerpo es una papa nueva, la serpiente cambia su piel después de un tiempo de vida, el niño que nace en el día de la muerte de su abuelo tiene las costumbres y preferencias similares a la persona fallecida, después de diez años una señora ha vuelto aparecer con vestido blanco ante la vista de su hijo y algunas personas que mueren con muchas deudas se condena, o sea, se levanta de la sepultura, vuelve a deambular como un espectro en diferentes partes. Muchas personas narran que la copia o doble de los muertos vuelven aparecer en el día en forma de una paloma que fue sorprendida encima del cuerpo del enfermo, algunas veces fue visto como una lechuga, que al arrojar con una piedra no se mueve ni la piedra cae al cuerpo, ciertas veces aparecen nadando en los manantiales de agua a horas de la salida del sol, que aparenta ser una culebra y al día siguiente se sabe que un familiar falleció y en el cruce de camino fue visto un perro negro, que está sentado mirando a la salida del sol; lo cual, podría ser un señal de alguna persona fallecida.

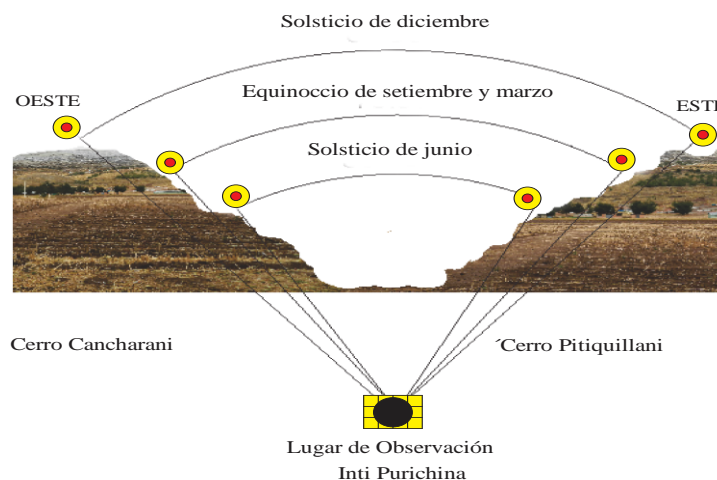


Figura 2. Observatorio solar simulado, Salcedo, 2014-2015

En el observatorio simulado, el sol aparece 6:50 por una cresta del cerro P'itiquillani o Inquillani de Salcedo y por la tarde el sol se oculta 4:44 por detrás de la cresta del cerro Cancharani. El 17 de octubre, el sol desaparece de la ventana del norte. El día 13 de diciembre, el sol aparece por la ventana sur hasta el día 21 del solsticio de diciembre. El día 03 de marzo, el sol aparece por la ventana del



norte y el día 21 del equinoccio de marzo es kuska ‘equiparado’ entre el día y la noche. A partir de abril se dice qaylla p’unchaw ‘el día es corto’ hasta el solsticio de 21 de junio, donde se hace el ritual de clima frígido y con el venteo de la granos culmina el ciclo agrícola. De tal manera, es posible instalar un observatorio solar en cualquier piso ecológico, donde haya algún espacio del cerro o roca susceptible a ser marcado, tanto por la mañana y la puesta del sol, durante el año.

La interpretación del cosmos está en relación con los astromorfos, tales como: los pléyades, ch’ihi o qutu, indica la producción de papa; el lucero de la mañana, paqariq ch’aska, expresado en lengua quechua y denominado qhantati ururi en aimara, indica la lluvia; el halo del sol, intikancha, indica el día no laborable en la agricultura; el movimiento del centauro, llama ñawi, indica la helada; la Cruz del Sur, Hach’a Qhana, indica el invierno; la integración de los astros está en el mito del viaje del zorro al firmamento y al retornar trajo la quinua y la cañihua a través de una sogá de oro; la convivencia con los astros está en el mito de la llegada de las estrellas a los lagos y la conversión en mujeres bellas, el padre sol, inti yaya, la madre tierra, Pacha Mama y el observatorio solar son las crestas de las montañas. En la concepción andina, los camélidos sudamericanos están distribuidos en diferentes espacios terrenales y extraterrenales; por eso, se considera que la llama, la alpaca, la vicuña y el guanaco emergieron de los manantiales. De las cuales, se ha considerado cuatro llamas: la llama terrenal duerme de noche porque sus ojos no ven en la oscuridad; la llama vegetal habita en los cerros, cuyas lanas crecen dentro del cuerpo cuando maduran; la llama celeste se encuentra a lo largo de la Vía Láctea, Quyllur Mayu, los ojos son brillantes, por eso aparece de noche; la llama acuática aflora en noche de luna en los humedades, uqhukuna. A estos animales, generalmente, no les cae el rayo, porque se postran sin mover en plena lluvia y extienden su cuello en el suelo dentro de las pajas.

El límite de los astros está en el paso del tiempo oscuro, tutayuq pacha, al tiempo claro, inti pacha, cuando el Sol salió de una “roca sagrada llamada Titikala” (Bauer y Stanish, 2003); la densidad del espacio cósmico alude a los astromorfos como animales y las cosas que se encuentran a lo largo de la Vía Láctea; el cuerpo luminoso del cielo fue considerado como el progenitor de la vida, la energía del rayo, el fuego y la luz son fuentes de la sabiduría; el mito de la piedra curativa de las estrellas y el traslado de la gente a través de los rayos solares; la enigma de las estrellas voladoras como buscadores del oro y la plata; la fuerza de las estrellas se expresa en la luz que emiten y la variación del brillo en diferentes épocas del ciclo agrícola. En algunas noches aparecen franjas luminosas que se extienden de los cerros más altos hacia el cielo, por eso a estos cerros se les consideran como una puerta de entrada hacia el interior de la tierra, donde posiblemente haya gran cantidad de oro y plata.

Referido al espacio celeste, el hombre andino proyecta las cosas, los fenómenos acuáticos y los animales a lo largo de la Vía Láctea, Quyllur Mayu; estos astromorfos son indicadores del cambio climático, considerado hoy como etnometeorología andina. “En aimara, la luz representa lo positivo, lo externo, el alaqpacha y la sombra representa lo negativo, lo interno, la manqhapacha” (Timmer, 2011). En el mito, las estrellas llegan al lago Wara-Warani del volcán Qhapiya, pues, se cree que “los astronautas se refugiaron bajo tierra, construyeron túneles a gran profundidad para servir de comunicación entre puntos muy alejados” (Von Däniken, 1974) y algunos sostienen la extinción de los incas anteriores a Manco Cápac y Mama Ocllo, como los sabios talladores de piedra, aunque, Sangines y Terraza (1970) descartan que “los antiguos tenían el secreto de reblandecer la piedra por medio de ciertas yerbas”, porque esas piedras fueron traídas de otros lugares; mientras, De la Vega (2013) manifiesta que “Viracocha hizo que cayese fuego del cielo, hicieron una huaca adoratorio y ofrecieron oro y plata”. Pues, la visita de seres extraterrenales está simbolizada en los hijos de Sol. Desde una reflexión muy simple, es posible que haya seres humanos en otros espacios estelares, algo





similares a los hombres de la tierra, quizás podrían ser parecidos o tal vez muy diferentes en algún planeta extrasolar.

En el pensamiento del hombre andino de la hoya del Titicaca se considera cuatro formas de la sensación de las estrellas: primero, los astromorfos o agrupación de estrellas denominados como el cóndor, la llama y el balsero que aparece a lo largo de la Vía Láctea, Quyllur Mayu, como indicadores del clima y tiempo; segundo, la Cruz del Sur, Chakana, cuya pérdida al amanecer indica el acercamiento del tiempo de helada; tercero, los pléyades, ch'ihí o qutu, como indicios de la abundancia o escasez de la producción de tubérculos; y cuarto, el lucero, paya ch'aska, cuyo adelanto o retraso de su aparición antes de medianoche indica la abundancia o escasez de precipitación pluvial de la siguiente campaña agrícola.

Condensación Espiritual

La sensación del espíritu de los muertos, kuntichu, ocurre a veces a la hora de la puesta de sol rojo, puka inti, que algunos lo denominan el sol de los muertos, aya inti; por la noche y los días de nevado. Por principio de recompensa, “al inca fallecido no se le consideraba muerto, sino que siempre estuvo vivo” (Amat, 2016); el olor de las ánimas, pasu, está relacionada con el hedor del zorrino; la visión del espectro posmortal, kukuchi, aparenta ser un perro negro, un espectro blanco por la noche y un cuerpo negro en noche de luna; la ofrenda espiritual consiste en la comida que le gustaba en vida; la comunicación con los espíritus es a media noche, encima de las montañas, donde aparece un espectro, en otras ocasiones por lo menos se siente pasos o gemidos. Lo cual indica que algún cuerpo de otra vida estaría emitiendo ondas de sonido que llega a captar el oído humano de esta vida. Esta forma de vibración de sonido se podría considerar como una forma de comunicación con los muertos que ocurre en algún lugar citado por anticipación, porque la mente está preparada para recibir las sensaciones de algún cuerpo, sombra, bulto o espectro blanco. Entonces, el mito del encuentro con los fantasmas se alimenta de estas experiencias que han tenido los curanderos, viajeros y mensajeros.

La creencia de la residencia de las ánimas son los panteones, las apachetas, las montañas, los nevados y algún espacio inexplorado todavía, tukuy pacha, por la ciencia del hombre terrenal, o sea, “la sombra busca refugiarse en otra pacarina más lejana” (Amat, 2016); sin embargo, se cree que la subsistencia del espíritu se mantiene a través del recuerdo de su imagen, el culto a los muertos y el soplo de la comida, phaya; el espíritu influye en el buen vivir, el espíritu sería como un arma de defensa que ejerce en la fe simbolizado en las fotografías y las prendas de vestir; el sentimiento familiar y el llanto excesivo conduce a la muerte de sus descendientes, el niño que muere el día del entierro de un adulto se convierte en la muleta del viaje y el niño que nace en el día de la muerte se interpreta como la transmutación del fallecido. La velocidad de estos seres posmortales sería diferente a la concepción de los seres de esta vida terrenal, se desconoce su existencia material o inmaterial.



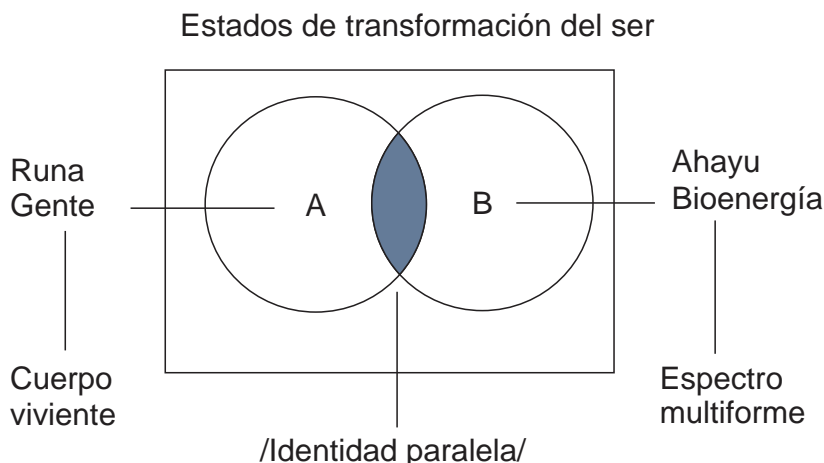


Figura 3. Estados de transformación del ser humano

El poder del espíritu se manifiesta después del entierro, cuando emerge como un águila y se eleva junto a los rayos solares, un espectro blanco o negro recorre a todos los sitios donde caminó en esta vida. En tiempo de los incas hubo “una práctica intensiva de sacrificios humanos” (Amat, 2016:258), por eso creen que sus antepasados están en los nevados y la integración de los espíritus se expresa en la ofrenda, el culto, el bienestar y la fe; el culto a las calaveras se expresa en el bienestar, la seguridad y el progreso familiar. Cuando un familiar muere, entonces, algunos cuentan que al día siguiente alguien le palpó por la espalda y cuando se voltea no hay nadie, algunas veces los perros aúllan antes de la muerte de su amo y ciertas ocasiones las ovejas balan al instante de la muerte.

La frontera de las ánimas está entre la vida y la muerte, la energía, ahayu, aparece como un espectro blanco, negro y radiante; en tiempo de los incas “enterraban vivos a los niños en honor al Sol bajo los cimientos del Coricancha” (Amat, 2016); los espectros no son accesibles a toda la gente por la debilidad de su energía, ahayu; la transmutación de los antepasados opera a través de las ondas de respiración, huhu, infundido por los sabios, paqu, sobre el cuerpo del recién nacido; el encuentro con los muertos refuerza la fe en los antepasados, el cadáver sale de la sepultura, kuntichu, por sus tesoros; se cree que las cabezas voladoras, qati-qati, salen en busca de agua cuando uno duerme de red, ciertas personas creen que algún familiar está anunciando su muerte, algunos asocian con los hechiceros y no falta gente que considera como el viaje de los extractores de sebo de gente, kharisiri. La energía de los espíritus, ahayu, se percibe como una corriente eléctrica que sacude el cuerpo, la voz de su pena produce ecos en los cerros y quebradas, en algunas veces provoca el sangrado por la nariz, hubo gente que murió al instante del encuentro con los espectros blancos y ciertas veces la gente se muere al día siguiente o después de padecer enfermo por muchos días por falta de intervención de los sabios curanderos conocidos como paqu y yatiri.

En el campo espiritual existentes trabajos que han explorado casos misteriosos, ya sea como seres del más allá o personajes simbólicos de algún fenómeno. Así como el caso del “Mitra es un dios de origen iraní que representa la luz” (Rubia, 2004:80); por eso, “el espacio es el tiempo de nuestro cuerpo y el tiempo del espacio de nuestro espíritu” (Hemmert y Roudene, 1974); mientras, en lo andino, algunos panteoneros han visto salir el cuerpo después de horas de sepultado y al caminar se convirtió en un perro negro, en ciertos casos salió un águila y voló hacia las nubes, algunas veces dejó un agujero y desapareció el cadáver; mientras alguien se encontró con el fallecido caminando a horas de la puesta del sol rojo, aya inti. Por ahora, parece que es difícil de controlar el tiempo de



velocidad de la energía de los seres posmortales denominado ahayu en la cultura andina, quechua y aimara.

En el pensamiento andino de la meseta del Collao se considera cuatro figuras espirituales: primero, el sueño, musquy, como un medio de premonición de la ocurrencia de ciertos acontecimientos en la vida de la familia o el individuo; segundo, el ave espiritual, qati-qati, que se desprende la cabeza humana y vuela por la noche anunciando la muerte; tercero, el ser doble, masi, del ser humano que aparece a mediodía como indicio de la muerte; y cuarto, la denominada bioenergía del muerto, ahayu, que aparece como un espectro negro en noche de luna, blanco en la oscuridad y se convierte en múltiples formas ante la vista de la gente. En el mito oral, la gente cuenta que una familia contrató a un grupo de músicos para la celebración de su matrimonio y cuando terminó el matrimonio, de pronto llegó un carro con un grupo de personas con el fin de realizar otra contrata para una fiesta en su domicilio que se encuentra al lado de una laguna; entonces, los músicos aceptaron y se embarcaron con entusiasmo para viajar a la fiesta. Sin embargo, a horas de la puesta del sol fue visto por una pastora, que dicho vehículo se desvió de la carretera y se perdió en una laguna.

Resulta que después de un tiempo, uno de los jóvenes retornó de la laguna portando una maleta pequeña que no debía abrir hasta el retorno. Pero al llegar el sitio donde vivían no encontró ningún rastro de sus padres ni parientes, porque había pasado cientos de años, sólo escuchó un mito de la pérdida de jóvenes músicos en una laguna. El joven relató que ellos se encuentran en el fondo de la laguna tocando sus instrumentos en la fiesta, mientras él se pidió permiso del dueño con el fin de visitar a sus padres y la maleta que le dieron es un secreto para volver a la fiesta. Entonces, abrió la maleta y sorprendentemente encontró su fotografía de aquel tiempo de ingreso a esa laguna, luego el joven falleció al instante. Según el mito, es posible que haya otras dimensiones de existencia que conserva la edad de la gente, mientras en el mundo donde vivimos podría ser considerado como otro espacio, donde la vida es corta por la misma dimensión del tiempo. Lo mismo pudo haber pasado en la vida de los antepasados, que hoy muchas veces aflora en la mente humana en forma de un relato mítico fabuloso y fascinante, como un misterio no explorado todavía por ahora.

CONCLUSIÓN

La estructura terrenal se equipara a las partes del ser humano, la montaña, apu, es un lugar de los antepasados; la Madre Tierra, Pachamama, alude a la residencia y la convivencia expresada en la agricultura y la alimentación; se considera el ser humano, runa, terrenal; el ser humano acuático, anchanchu; el ser humano subterráneo, chinchiliku; el ser humano del espacio celeste, quyllur. En el paso del tiempo del sol a la oscuridad, las cosas pueden transformarse en una piedra, o sea, las cosas enterradas, como que una persona se convierte en piedra; lo cual, se denomina wak'a rumi, por eso, estas piedras son motivos de culto y ritual.

La matriz acuática está relacionada con la figura humana, el mito de los niños convertidos en el granizo, la helada y el viento; los seres misteriosos, anchanchu, del agua están asociados al espacio de origen, paqarina, de los seres; el arco iris, k'uychi, como el rayo, illapa, son indicadores de la continuación o suspensión de la lluvia. El rayo desintegra las extremidades de ciertas personas y al cabo de cierto tiempo vuelve a componerlos; además, la luz del rayo tiene un poder natural de convertir a una persona en un sabio que tiene la capacidad de curar a los enfermos.





La estructura cósmica corresponde al padre sol, inti yaya; la Vía Láctea, Quyllur Mayu; las constelaciones son indicadores del ciclo agrícola; la Cruz del Sur, Chakana o Hach'a Qhana es un indicador de helada; los pléyades, ch'ihí o qutu, indicador de tubérculos; y el lucero, paya ch'aska, es un indicador de lluvia. Ante la presencia de los rayos solares es posible la transformación de las cosas, o sea, una balsa de totora al aparecer el sol se convierte en una piedra, que se denomina wak'a. Las estrellas que visitan a la tierra se convierten en seres humanos, a través del agua, por un tiempo determinado, luego vuelven al espacio celeste convertidos en una estrella. Por tanto, esta concepción admite la existencia de seres humanos en las estrellas; por eso, el sol fue considerado como su padre.

La sensación espiritual corresponde a la presencia de un espectro negro o blanco, que posee energía, luz y hielo; la convivencia con los muertos se expresa en el sueño, musquy, como medio de pronóstico, el ave espiritual, qati-qati, aparece como una cabeza voladora; se cree en la doble existencia y la bioenergía, ahayu, de múltiples representaciones. Se cree que el ser humano de carne y hueso es una copia del "ajayo" que este último tiene vida independiente, antes y después de la muerte de la gente. Estos espectros de diversos colores, cargados de energía, tienen el poder de comunicarse con las personas a través del pensamiento y se convierten en diferentes formas de animales, personas, plantas y cosas.

LITERATURA CITADA

- Amat Olazával, M. H. (2016). *Ideología y religión de los incas*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bastien, J. (1996). *La montaña del cóndor: metáfora y ritual en un ayllu Andino*. La Paz, Bolivia: Hisbol.
- Bauer, B., y Stanish, Ch. (2003). *Las islas del sol y de la luna, ritual y peregrinación en el lago Titicaca*. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Bolton, R. (2009). *Cuyes, camiones y cuentos en los Andes*. Lima: Editorial Horizonte.
- Bourricaud, F. (2012). *Cambios en Puno: estudios de sociología Andina*. Lima: IEP, IFEA Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Cerrón-Palomino, R., y Ballón Aguirre, A. E. (2011). *Chipaya léxico-etnotaxonomía*. Lima, Perú: Fondo Editorial de PUCP.
- Choque Calsina, C., y Choque Choque, S. (2007). *Cuyo Cuyo tierra de los andenes milenarios*. Juliaca, Perú: Editorial René Impresiones.
- De Habich, E. (1972). *Los fenicios en la historia del Perú*. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A.
- De la Vega, I. C., et. al. (2013). *Antología de Crónicas sobre el Collao*. Puno-Perú: Universidad Nacional del Altiplano.
- Diez de San Miguel, G. (2013). *Visita hecha a la provincia de Chucuito en el año 1567*. UNAP, Corporación MERU E.I.R.L.
- Flores Ochoa, J. (2015). *Pastores de Paratía*. Puno, Perú: UNAP, Editorial Altiplano E.I.R.L.
- Fuenzalida, F. (2009). *La agonía del Estado-Nación: poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Hemmer, D., y Roudene, A. (1976). *Universos paralelos*. Guayaquil, Ecuador: Copyright por Cromograf S.A.
- Huerta, E. (Compositor). (2018). *Los peruanos tienen una de las tallas más bajas del mundo*. [Radio Programas del Perú, Intérprete] Lima, Andino, Perú.
- Layme Pairumani, F. (2004). *Diccionario bilingüe aymara-castellano*. Bolivia: Consejo Educativo Aymara.
- Llanque Chana, D. (1990). *La cultura aymara*. Lima: IDEA, Instituto de Estudios Aymaras.
- Milla Villena, C. (2011). *Génesis de la cultura Andina*. Lima: Editorial de la Asociación de Investigaciones y Comunicación Cultural Amaru Wayra.
- Monroy Quenta, V. (2016). *Origen de la cultura de Tiwanaku, al desnudo*. Ilave, Perú: Imprenta Grafimundo.
- Montano Aragón, M. (2006). *Diccionario de mitología aymara*. La Paz, Bolivia: Impreso en Producciones Cima.
- Pease García, F. (2015). *El pensamiento mítico*. Puno, Perú: UNAP, Editorial Altiplano E.I.R.L.
- Ponce Sangines, C., y Mogrovejo Terrazas, G. (1970). *Tiwanaku acerca de la procedencia del material lítico de los monumentos*. La Paz, Bolivia: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- Posnansky, A. (2015). *Una metrópoli prehistórica en la América del Sud*. UNAP, Editorial Altiplano E.I.R.L.





- Prochaska, R. (2017). Taquile tejiendo un mundo mágico. Lima: Instituto Cultural Peruano Norteamericano.
- Rubia, F. J. (2004). La conexión divina, la experiencia mística y la neurobiología. Córdoba, España: Fraficromo, S.A.
- Rubia, F. J. (2006). ¿Qué sabes de tu cerebro? El lenguaje que el cerebro lo entiende. España: Impreso en Artes Gráficas Huertas S.A.
- Spence, L. (2012). Incas, Mayas y Aztecas. España: Artes Gráficas Cofás.
- Sullivan, W. (1999). El secreto de los Incas: los misterios de una civilización perdida. Barcelona, España: Grijalbo, S. A.
- Timmer, H. (2011). Cosmología andina: sabiduría indígena boliviana en encuentro con la ciudad. La Paz, Bolivia: Tika & Teko.
- Trujillo Ramirez, J. A. (2014). El argee de la cultura andina: iconografía del agua en arte textil. Perú: Brion Printer S.A.C.
- Tschopik, H. (2015). Magia en Chucuito. Puno, Perú: UNAP, Editorial Altiplano E.I.R.L.
- Van Kessel, J., y Enríquez Salas, P. (2015). Señas y señaleros de la madre tierra. Puno, Perú: UNAP, Editorial Altiplano E.I.R.L.
- Von Daniken; E. (1974). El oro de los dioses: los extraterrestres entre nosotros. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Waisbard, S. (2009). Tiahuanaco diez mil años de enigmas incas. México: Editorial Diana S.A.

